

## En el umbral de una “crisis alimentaria”?

Darío Fajardo Montaña

Mayo, 2011

La prolongación de una intensa temporada de lluvias en buena parte del país ha golpeado las condiciones de vida de muchos compatriotas, en particular de la población más vulnerable; a las pérdidas de vidas, viviendas, cosechas y ganados se añaden la destrucción de vías, escuelas y otros bienes en proporciones desconocidas hasta ahora. A finales del pasado mes de abril el Ministro de Agricultura señaló que cerca de un millón de hectáreas habían sido afectadas por las inundaciones, cifra impactante cuando apenas comienza a acercarse el país a los cinco millones de hectáreas sembradas con las que contábamos a finales de los años 1980; ante la magnitud de las pérdidas el alto funcionario aceptó el inminente incremento de las importaciones de alimentos.

Ante los efectos de las condiciones climáticas, voceros empresariales han expresado opiniones ya conocidas: la crisis es una oportunidad de inversión! Sin embargo, las propuestas no apuntan a modernizar, recuperar y ampliar las posibilidades productivas del país, de sus regiones y localidades; por el contrario, desconociendo el atraso productivo impuesto por la presencia dominante del viejo latifundio y de los nuevos ricos, convocan a comprometer al país en importaciones cada vez más costosas y con graves dificultades de internamiento, derivadas de la profunda precariedad de nuestras redes viales. Consecuentemente, se escucha el saludo de estos mismos intereses a la próxima aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos como vía para resolver las restricciones de la oferta productiva.

Las dificultades para el abastecimiento alimentario no son exclusivas de Colombia: la inclusión de la agricultura en los acuerdos de liberalización comercial a nivel mundial hizo de esta actividad un espacio para la inversión, la ampliación de conglomerados agroindustriales y actividades financieras. La inserción cada vez más profunda del capital en todos los componentes de la agricultura le generaron vulnerabilidades frente a las dinámicas especulativas, como lo expresa la incidencia de los precios del petróleo en los bienes agrícolas y el propio destino de algunos de los cultivos, convertidos en materia prima para la producción de combustibles. En 2008 y en medio de manifestaciones agudas del cambio climático, convergió una crisis económica mundial con una máxima elevación de los precios agrícolas, la cual generó importantes protestas en más de 20 países, en algunos de los cuales continúan ocurriendo revueltas sociales y políticas. Llama la atención el comportamiento de los precios agrícolas en medio de una tendencia ascendente de la producción de alimentos, la cual supera la tasa anual de crecimiento de la población<sup>1</sup>.

La perspectiva de una escasez alimentaria para nuestro país en un escenario de incremento de los precios de estos bienes obliga a considerar el entorno al que seguramente se acudirá

---

<sup>1</sup> De acuerdo con la FAO durante los últimos 20 años la producción anual de alimentos mantiene un incremento anual del 2% frente a un crecimiento de la población del 1.2% FAO (2010). *Perspectivas de cosecha y situación alimentaria*, 4. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/013/al972s/al972s00.pdf>. Citado por Miguel A. Ruiz Acosta, *La crisis agroalimentaria global y el nuevo ciclo de revueltas en la periferia mundial*, (manuscrito), 2011

para atender la disponibilidad de productos agrícolas, a examinar el sendero que hemos recorrido para llegar a donde nos encontramos e intentar comprender las implicaciones para nuestro futuro. Acudo para este análisis a dos especialistas, Luis Llambí y Miguel A. Ruiz, quienes proporcionan referentes de consulta obligada para este estudio.<sup>2</sup>

### *Nuestra “crisis alimentaria”*

Durante la década de 1990 la superficie sembrada en el país, estimada en cerca de 5 millones de hectáreas se redujo en cerca de 16% con una pérdida de 800 mil hectáreas. Esta reorganización productiva contempla la sustitución de cultivos considerados como “no competitivos” por aquellos calificados como “promisorios” y la disminución de la producción, particularmente alimentos de consumo directo o “cultivos transitorios” ha debido ser compensada con crecientes adquisiciones en los mercados externos. En años recientes la “relocalización de la agricultura” se ha extendido a varias naciones en un proceso en el que inciden grandes empresas, estados y agencias de “desarrollo”, pero al cual no han sido ajenas nuestras propias circunstancias.

Estas transformaciones productivas corresponden a los lineamientos internacionales del desarrollo económico y comercial, en particular. Luego de la crisis global de comienzos de la década de 1970 la agricultura fue incluida dentro de las estrategias de liberalización comercial, configurándose sus componentes técnicos y financieros como ámbitos de inversión. El proceso condujo a nuevas definiciones sobre los espacios en dónde desarrollar la agricultura, en particular los cultivos producidos con mayor intensidad de capital.

Colombia ingresó tempranamente en esta nueva fase del desarrollo y a principios de los años 1990, en medio del discurso aperturista, el gobierno del presidente César Gaviria inició las reformas que habrían de conducir al “giro” de nuestra agricultura hacia el desabastecimiento como política. Una de las primeras medidas fue el desmantelamiento del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA para convertirlo en una entidad de carácter mixto, pública-privada, y la eliminación de sus funciones de investigación y transferencia gratuita de tecnología. Buena parte de los recursos asignados anteriormente a estas funciones se transfirieron al Centro Internacional de Agricultura Internacional, CIAT, agencia norteamericana creada con el apoyo del gobierno de ese país y algunas fundaciones como la Kellogg para la investigación y a la cual se entraría a comprar la tecnología generada...con inversión nacional.

Otras medidas, como el establecimiento de las “alianzas productivas” (dispuestas para que las grandes empresas hicieran competitivos a los pequeños productores!) y el reemplazo de una ya débil reforma agraria por otra que nunca funcionaría, asignada al “mercado de tierras”, permitieron que en el transcurso de un decenio, una agricultura problematizada pero con niveles de productividad aceptables, según lo expresara la Misión de Estudios del

---

<sup>2</sup> Luis Llambí, sociólogo, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC: *Proceso de globalización y sistemas agroalimentario: el reto para América Latina*, en *Agroalimentaria*, N° 10, Caracas, junio 2000; Miguel A. Ruiz, doctorante UNAM, México: *La crisis agroalimentaria global y el nuevo ciclo de revueltas en la periferia mundial* (manuscrito).

Sector Agropecuario en 1990<sup>3</sup>, hiciera al país deficitario en su abastecimiento alimentario; en la misma dirección y durante las siguientes administraciones, los recursos de fomento se volcaron a favor de renglones designados de antemano como “competitivos”, como son el biodiesel y el etanol. Un estudio de la FAO dio las evidencias contrarias, a pesar de los generosos subsidios y exenciones proporcionados a los grandes productores y de las apropiaciones de tierras de poblaciones desplazadas, aún más costosas para el país<sup>4</sup>.

La creciente dependencia del abastecimiento alimentario de Colombia de los mercados externos ha incrementado la variabilidad de sus precios tal como puede apreciarse en el comportamiento de algunos productos de la canasta básica durante los últimos siete años (2004-2011), en los cuales tienen peso considerable patentes y componentes importados, como son agroquímicos utilizados en cultivos como fríjol, papa, plátano, arroz, café, maíz, panela o materias primas como el trigo en las pastas y en los forrajes en el caso del pollo (ver gráficos)<sup>5</sup>.

### *El contexto internacional*

Las preocupaciones sobre el abastecimiento alimentario planteadas en instancias que comprenden desde el Banco Mundial, la FAO y otras agencias internacionales hasta organizaciones de carácter popular, se sustentan en apreciaciones sobre tendencias consolidadas del comportamiento de la oferta y los precios de los bienes agrícolas, así como de las respuestas de distintos sectores sociales ante estas tendencias. El incremento de los precios de los alimentos, estimado entre el 50 y el 200%, ha coincidido no solamente con los cambios climáticos, sino muy especialmente con actividades especulativas con las reservas alimenticias y con el comportamiento de los precios del petróleo el cual ha inducido la conversión de algunos cultivos a materias primas para la producción de combustibles con el consecuente encarecimiento de la producción de estos cultivos (ver gráfico)<sup>6</sup>.

El incremento de los precios de los alimentos ha conducido a racionamientos temporales de las ventas de arroz en los Estados Unidos, a un boicot a las pastas en Italia, y a revueltas en 30 países, incluyendo Uzbekistán, Marruecos, Egipto, Yemen, Jordania, México, Haití, e Italia. Más aún: algunas de las protestas motivadas por las dificultades de acceso a alimentos básicos han llegando a producir efectos políticos como ha ocurrido en Túnez y Egipto, por ahora.

### *La “producción de las escaseces”*

Los manejos especulativos de los alimentos o su conversión en materias primas para la producción de combustibles sustitutos de los derivados del petróleo pueden comprenderse como resultado de su incorporación en la evolución de los acuerdos del comercio

---

<sup>3</sup> Ver Ministerio de Agricultura, Departamento Nacional de Planeación, **El Desarrollo Agropecuario en Colombia**, Ed. Presencia, Bogotá, 1990

<sup>4</sup> Ver Arturo Infante V., Santiago Tobón R., *Implicaciones de las políticas públicas sobre biocombustibles en la seguridad alimentaria de países seleccionados de América Latina*, FAO, Roma, 2009

<sup>5</sup> Gráficos elaborados por William Chavarro

<sup>6</sup> Tomado de Miguel A. Ruiz A., obra citada

internacional. Encontramos los antecedentes de este proceso en la posguerra de 1945, cuando los países de Europa occidental acordaron la protección de la producción y comercialización de los bienes agrícolas y pecuarios para hacer frente a la devastación causada por el conflicto.

Por su parte, Estados Unidos definió las estrategias conducentes al aseguramiento de su abastecimiento alimentario, la protección de su producción y la colocación de sus excedentes agrícolas en términos de subsidios directos e indirectos para los productores. Esta definición incluyó la construcción de un modelo tecnológico y económico, la “revolución verde”, que habría de convertirse en un renglón comercial estratégico en las relaciones entre los Estados Unidos y los países de las periferias.

El poderío económico y político de los EEUU sería la rampa de lanzamiento de sus exportaciones tecnológicas y de sus excedentes agrícolas y pecuarios. De esta manera, los EEUU y Europa, al tiempo que elevaban sus barreras proteccionistas inundaban los mercados de los países latinoamericanos, conduciéndolos de los niveles de autosuficiencia que habían alcanzado en los años 60 y 70 del siglo pasado a la condición de importadores de los alimentos con los que se configuraron las dietas de mayores contenidos industrializados como cereales y oleaginosas, hoy dominantes en nuestros mercados de alimentos.

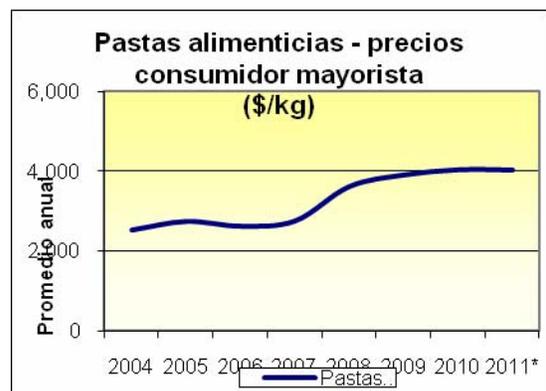
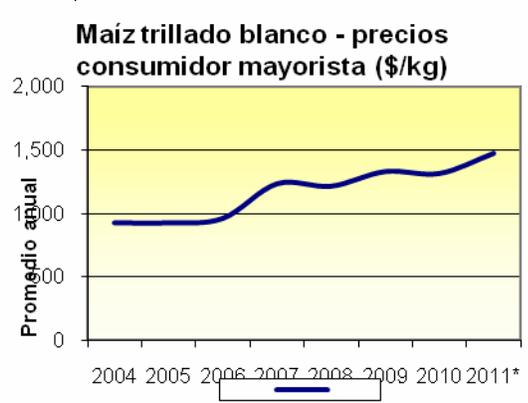
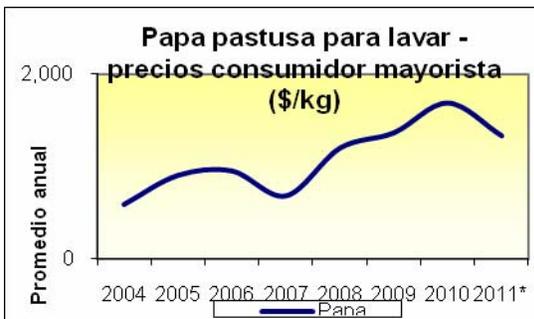
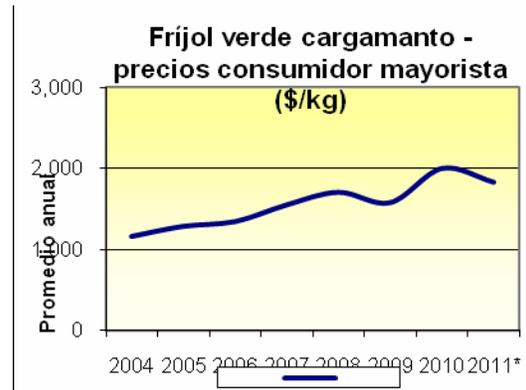
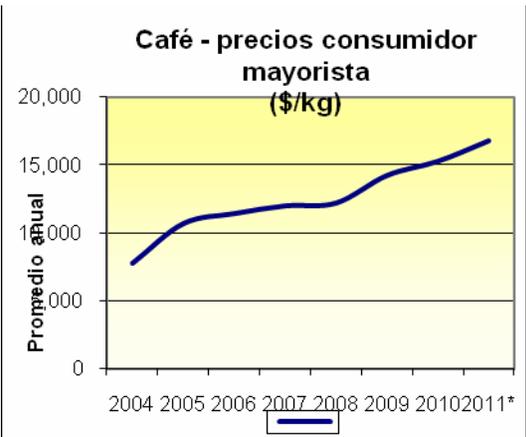
De acuerdo con la FAO<sup>7</sup> este año continúa creciendo de manera sostenida el índice para los precios de los alimentos: en enero dicho índice “aumentó un 3,4 por ciento más que en diciembre de 2010 y el más alto (tanto en términos reales como nominales) desde 1990, fecha en que se comenzó a medir”, con efectos contundentes en el empobrecimiento de los países periféricos, los cuales debieron incrementar el valor de sus importaciones en un 20% por encima de lo pagado en 2009. Dentro de esta dinámica empeora la perspectiva para los países pobres, en la medida en que los incrementos para los cereales podrán oscilar entre el 15 y el 40%, al igual que los aceites, cárnicos y lácteos, en ascenso en las mismas proporciones.

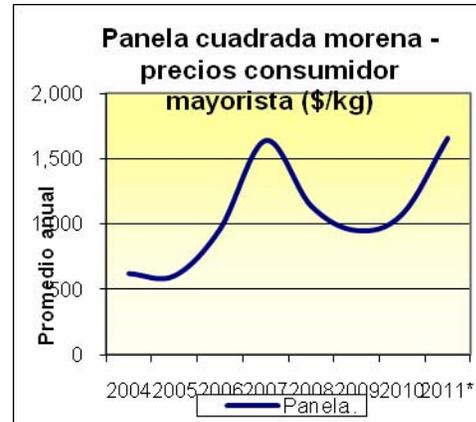
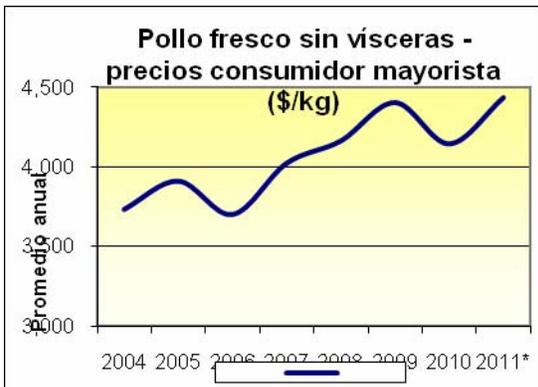
### *Hacia dónde ir?*

Las transformaciones políticas, económicas y técnicas de la agricultura a nivel mundial contemplan una mayor concentración de la propiedad, el control de creciente de la oferta agrícola y de las tecnologías por capitales multinacionales, el incremento de la producción y la productividad y un mayor empobrecimiento de las poblaciones rurales. Estas realidades conducen al país y a su dirigencia política a decisiones contrarias y muy distantes de los propósitos planteados en el Plan Nacional de Desarrollo recientemente aprobado: se trata de tomar medidas urgentes tendientes a evitar el arrasamiento de un sector como el agrícola, a preservar nuestro medio ambiente, a crear nuevas y distintas condiciones para asegurar el desarrollo del campo, la soberanía alimentaria y, en general, el bienestar de los colombianos.

---

<sup>7</sup> Citado por Miguel A. Ruiz.





**Gráfico 2. Correlación entre los precios del petróleo y los alimentos (2000-2010)**  
**Fuente:**

[http://www.paulchefurka.ca/Oil\\_Food.html](http://www.paulchefurka.ca/Oil_Food.html)

